

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Pesetas.
Madrid, un mes.....	1
Provincias, un trimestre.....	5
Portugal, trimestre.....	8
Ultramar y naciones firmantes del convenio postal, un trimestre.....	10
En los demas países.....	15

Un número 5 céntimos.

El pago de la suscripcion ha de ser adelantado. No se sirve suscripcion alguna á cuyo pedido no acompañe el importe.

LA VANGUARDIA

DIARIO FEDERAL.

OFICINAS: SANTA POLONIA, 9, PRINCIPAL, MADRID.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, calle de Santa Polonia, número 9, principal y en las principales librerías.

Las suscripciones por medio de comisionado y las cobradas por giro á cargo de los suscritores, tienen un 20 por 100 de aumento.

El pago de la suscripcion ha de ser adelantado. No se sirve suscripcion alguna á cuyo pedido no acompañe el importe.

ADVERTENCIA.

La reunion autonomista en honor del Sr. Pi y Margall, suspendida por causas ajenas á la voluntad de esta Comision, se verificará definitivamente el dia 25 del corriente mes, de dos á seis de la tarde, en los jardines del Retiro.

Se advierte tambien á los presidentes de distrito y demás ciudadanos que se encargaron del reparto de billetes para esta reunion, que el dia 20 es el señalado como último, para que den cuenta al tesorero de la Comision de los que hayan repartido y devuelvan los sobrantes.

LA COMISION.

MADRID 16 DE JULIO DE 1881.

Dábamos á conocer, en nuestro número anterior, las opiniones de un diario ministerial; opiniones poco favorables ciertamente al Gobierno: meros expositores, nos limitamos á reproducir las propias palabras del periódico aludido. Ni de nosotros podía exigirse más, ni nosotros podíamos hacer menos.

No son iguales en el campo de la fusion todas las opiniones, y mientras *El Ideal*, que es el diario á que nos referimos, desea la muerte del Gobierno, sin la cual no ve salvacion para el partido ni bienandanza para el país, *El Siglo*, por el contrario, desea al Ministerio larga y próspera vida para bien de la patria y honra de los españoles de todas edades, sexos y condiciones. Nosotros, que contribuimos á la mayor publicidad de las censuras, no hemos de hacer caso omiso de los aplausos, siquiera estos aplausos parezcan para los hiperbólicos ruidosos palmadas de *alabarderos* más fervorosos que oportunos.

Afirma, en primer lugar, *El Siglo* que la situacion actual resuelve satisfactoriamente todos los problemas: verdad que no dice cuáles sean éstos, ni indica en qué consisten las soluciones; hace bien, que, al cabo, él sólo no había de hacerlo todo; concétese á decir, el cuidado de probar queda para el curioso lector.

Para compensar la escasez de razonamientos, el periódico fusionista, añade que apoyan al Gobierno: el voto público, las grandes ilustraciones de la tribuna, las grandes ilustraciones de la administracion pública y los más ilustrados prestigios del ejército: nada más. De suerte que cuando los suscritores de *El Siglo* lean esas cosas, cuando sepan que han estado siendo toda su vida, sin saberlo, ilustraciones de la tribuna, de ejército, de la administracion, no podrán menos exclamar:

Nosotros solos somos los buenos, Nosotros solos, ni más, ni menos.

Extiende en seguida el periódico aludido partida de defuncion á todos los partidos políticos que hay en España, menos al ministerial, por supuesto, y concluye, como D. Hermógenes, á satisfaccion de todos sus oyentes, que nada hay en nuestra política interior digno de fijar la atencion; y es bien que así lo reconozca, porque, en efecto, ni *El Siglo*, ni nosotros, vemos cosa que valga la pena de mirarla en toda la política constitucional.

De esperar es que *El Siglo* no se detenga en tan buen camino: queremos creer que el publicado anoche es el primero de varios artículos, el primero de una serie, y que, en los sucesivos, expresará en qué forma y dónde y cuándo se ha manifestado ese voto público que, según él, apoya al Gobierno, á no ser que por voto público entienda la opinion de sus redactores; nombrará esas ilustraciones de la tribuna; señalará esas ilustraciones de la administracion; enumerará esos prestigios del ejército. Tambien es de creer que, desenvolviendo tan socorrido tema, diga qué problemas son esos que el Gobierno ha resuelto, y cómo se explica que ningun conocimiento hayamos tenido de tamañas resoluciones. Más adelante, supongamos (y así lo deseamos) que expondrá el proyecto de obras públicas que prepara Albareda, y sobre

todo, el arreglo de la Hacienda que tiene en cartera Camacho; noticia que *El Siglo* ha lanzado sin preparacion y con cuya lectura temblarán los desdichados contribuyentes.

Una promesa hay que no hemos comprendido bien, y que sin embargo, debe de ser algun proyecto del Ministerio, porque entre los proyectos vienen colocados.

Dice *El Siglo*, que este capital será en breve dotada de los grandes adelantos y mejoras que reclama su importancia. No sabemos si á esas mejoras pertenecerá la necrópolis, ese proyecto eterno, ó los desmontes que se han hecho para comenzar el templo de Santa María.

¡Contraste original! Mientras *El Siglo* habla de grandes problemas resueltos, menciona salvadores proyectos en estudio, ofrece adelantamiento y reformas; otros diarios de la misma comunión, más francos ó menos ilusos, calculan las probabilidades de que Navarro y Rodrigo cuente en las Cortes con tal ó cual fraccion. Tal es el resultado inevitable del parlamentarismo de los partidos reaccionarios: ¡el parlamentarismo! parodia ridícula del sistema constitucional.

Es *El Siglo* órgano de una fusion absurda é impotente, el que se atreve á decir que el ilustre Pi y Margall ha sido oido como un extrabotico.

Ya sabe *El Siglo* y ya lo sabrán tambien sus amigos y patronos que eso no es verdad. Los responsables del colega le han sido infieles, los que le han facilitado noticias sobre el viaje del Sr. Pi le han engañado.

Sencilla es nuestra doctrina, no complicada y difícil; clara ha sido su exposicion: el Sr. Pi, lejos de ser escuchado como un extrabotico por todo el mundo, ha sido aplaudido por los amigos y respetado por los adversarios.

Desconocer lo que todos conocen, cerrar los ojos á la luz, discutir lo evidente, olvidar, hablando de respetables hombres públicos, las más rudimentarias exigencias de la cortesía, aplaudir á un Gobierno por problemas que no ha resuelto, por proyectos que no ha realizado y decir todo esto en nombre del voto público que, si fuese oido, diria todo lo contrario; apenas puede concebirse ni explicarse.

Eso es lo verdaderamente extrabotico.

A. SANCHEZ PEREZ.

LA REPÚBLICA DE MÉJICO.

Es costumbre en Europa hablar con menosprecio de las Repúblicas hispano-americanas, suponiéndolas entregadas sin freno á la anarquía é incapaces de todo progreso. Por muchas y sangrientas convulsiones han pasado y debido naturalmente pasar pueblos que salieron de la tutela de nuestros reyes para constituirse, de golpe, en Repúblicas y gobernarse por sí mismas. En medio de estas luchas, sin embargo, han hecho todas honrosos adelantos; algunas, tan marcados y tan rápidos, que bien pudieran avergonzarnos.

Nos vamos á fijar hoy en la República de Méjico, una de las más castigadas, no solo por las discordias civiles, sino tambien por las guerras exteriores. Hubo de luchar hace más de treinta años con los Estados-Unidos, que le arrebataron al Norte extensos territorios, y años despues con las armas coligadas de Inglaterra, España y Francia, que fueron á reclamarle insolentemente el pago de dudosos créditos. Retiráronse pronto de la liga Inglaterra y España; pero Francia, que llevaba otros propósitos, continuó sola la guerra.

Muy incierto fué al principio el éxito de la contienda; pero Francia logró al fin apoderarse de la capital, despues de vencer la Puebla tras largo y riguroso asedio. Quiso, ya vencedora, sustituir la República por el imperio, y darle por emperador á Maximiliano de Austria, que lo fué, por su mal, durante algunos años. Si hubo en Méjico un partido bastante abyecto para prestarse á satisfacer los deseos de Francia en mengua de la dignidad de su patria, los hubo tambien que, acudidos por el inmortal Juárez, no dejaron ni un solo momento de hacer la guerra al emperador intruso, que no tardó en verse abandonado por esos mismos franceses que le habían comprometido en tan loco y temerario empeño. Todos nuestros lectores saben el desenlace de tan porfiada lucha: prisionero Maximiliano con algunos de sus generales, murió fusilado en Querétaro, por sentencia de un consejo de guerra, sin que bastasen á salvarle las Cortes de Europa.

Tremendo fué el desenlace; pero es indudable que desde entonces Méjico entró en un periodo de

paz y de ventura como no lo había tenido en mucho tiempo. A consecuencia de la victoria obtenida sobre las armas de Maximiliano, adquirió Juárez gran prestigio y pudo sin contradiccion llevar á cabo reformas que aquí no pudimos hacer sino exaltando las pasiones del pueblo, y llevándole á concluir por el hierro y por el fuego con instituciones que no eran y más que una rémora para el progreso. No se atrevió nadie en muchos años á disputar á Juárez su poder, si ganado por la Constitucion, mantenido por un vigor y una constancia de que hay escasos ejemplos en la historia; y esto dió lugar á que se tranquilizaran los ánimos, ganasen fuerza los partidos liberales sobre los conservadores y se pudiese marchar por el camino de la civilizacion con seguro y firme paso.

Hoy está Méjico tocando los resultados de aquella revolucion bienhechora, que, al verificarse, tantas y tan inmerecidas censuras arrancó aún á los partidos liberales de España. Es indecible el movimiento material que de algun tiempo acá se ha despertado en aquella República. Viendo consolidada en ella la libertad y la paz, los capitalistas norte-americanos la han tomado como fecundo campo de sus empresas y pedido al Gobierno numerosas concesiones para cruzarla de ferro-carriles. Están ya muchos de esos caminos en vías de construccion, tanto que, según los más prudentes cálculos, trabajan en las obras ya empezadas sobre cincuenta mil obreros. Va produciendo esto naturalmente un alza general en los salarios y una mayor circulacion de la moneda, de modo que, aún antes de concluidas las nuevas vías, ha de mejorar, á no dudarlo, la condicion de las clases jornaleras y aún de toda la República.

Está ya terminada la línea que va de Guafimas á la frontera de los Estados-Unidos; y se está construyendo, con grande actividad, la que ira desde la ciudad de Méjico al puerto de Manzanillo por Michoacan, Jalisco y el límite septentrional del Estado de Colima.

De grande importancia es ya esta vía, que pone á la capital en comunicacion con el Océano Pacífico; pero lo será más, porque cruzará mayores y mas extensas comarcas, la que, partiendo de la misma capital, ha de ir al puerto de San Blas por los Estados de Querétaro, San Luis, Guanajuato y el corazon del mismo Jalisco. No sólo ha sido ya concedida esta línea, sino que tambien es objeto de importantes y múltiples trabajos. San Blas está tambien en el Pacífico; unirán nada menos que dos largas é importantes vías este mar y la ciudad de Méjico. Trabájase, además, en un ferro-carril que ha de poner en comunicacion los dos Océanos, y se acaba de conceder otro por el istmo de Tehuantepec para el trasporte de buques desde el golfo de Méjico al Pacífico. Es tal la fiebre para la rápida construccion de todas estas vías, que según leemos en *El Siglo Diez y Nueve*, periódico de Méjico, ya antes de concedida por el Senado esta última línea, habían llegado para su construccion á Salinas, por el vapor *City of Panama*, setecientos dos bultos de materiales y herramientas, y se pagaba un peso diario á todos los trabajadores que se presentaban en Goazacoalco.

No hablaremos de otras muchas líneas de menos extension é importancia, unas ya terminadas, otras próximas á terminarse, otras sólo en proyecto. Las concesiones se multiplican y precipitan ahora porque el Congreso federal de la República, por acuerdo de 24 de Mayo último, ha concedido sólo por ocho meses al Poder Ejecutivo la facultad de contratar ferro-carriles, ya con los Gobiernos de los Estados, ya con las empresas particulares que le den garantías de responsabilidad y acierto.

Ha querido el Gobierno de la República aprovechar ese beneficioso movimiento de los capitales norte-americanos hacia las obras públicas de Méjico; y á la verdad, no podía haber excogitado mejor ni más acertado medio, sobre todo habiendo tomado á la vez las necesarias precauciones para que nunca puedan dar estos contratos margen á la intervencion de Gobiernos de otras naciones. Conoce Méjico por una dolorosa experiencia la ambicion, hoy al parecer dormida, de la República de Washington, y era natural que procurara evitar para el futuro conflictos que pudiesen tomar el carácter de internacionales y pudiesen ser origen de otra guerra y otros despojos.

Entre estas concesiones hay una otorgada al famoso general Grant, como agente y representante de una compañía que, partiendo de Soto la Marina, ha de llevar por Vajaca una vía á la frontera de Guatemala, vía que recorrerá buena parte

de la costa del Atlántico. En esta concesion, como en todas, se establece que la compañía concesionaria será considerada como mejicana, estará sometida á las leyes y á los tribunales del país, y no podrá, en manera alguna, admitir como socio á ningun Gobierno extranjero ni transferirle en todo ni en parte, ni la concesion ni la vía.

Nos complacemos en consignar estos triunfos y esta prudente conducta del Gobierno mejicano, porque, como hemos dicho en nuestro primer número, vemos en aquellas Repúblicas las hermanas de nuestra nacion y nos interesamos por su prosperidad como pudiéramos interesarnos por la nuestra. Seguiremos paso á paso estos notables adelantos, y no será la última vez que de Méjico escribamos. Abrigamos la confianza, decimos mal, tenemos la seguridad de que si Méjico logra por algunos años mantener el orden de que hoy goza y los partidos se convencen de que donde reinen los derechos individuales, la insurreccion es uno de los mayores crímenes, no tardará la República en figurar entre las más cultas naciones.

PREVISIONES.

La democracia no puede aspirar á establecer nada sólido y duradero mientras no cedan el paso á los mandatos de la razon y á los consejos de la prudencia las desapoderadas pretensiones de absorcion y predominio y las perturbadoras cuanto funestas tentativas de fusion que por uno y otro lado vienen desgraciadamente disputándose de hace tiempo la victoria entre los demócratas, con tan grave perjuicio de los intereses de los partidos republicanos, como increíble desconocimiento de lo que exigen apremiantemente así la serenidad y pureza de los principios, como las conveniencias comunes y los intereses mismos del país y de la democracia.

Con profunda pena (lo decimos con la ingenua franqueza propia de corazones sinceramente republicanos) asistimos al lastimoso espectáculo que ofrecen en estos momentos las agrupaciones democráticas. Apenas, si entre los variados matices por ellos representados existen organizados dos partidos, los únicos que hasta la fecha han recabado su personalidad y reivindicado sus derechos de tales, y estos, por fortuna, son los que en más ó en menos representan la tradicion de la democracia histórica. Poco ó nada podemos esperar de los nuevos demócratas, á los cuales no ha dado aún tiempo, y eso que ha trascurrido bastante, la sorpresa de su transformacion, para pensar seriamente en definir su actitud y sus principios. Tan influidos se encuentran todavia por antiguos resabios realistas que, aún los mismos que aspiran á presentarse ante la opinion con la homogeneidad que prestan una doctrina y un programa únicos, imprimen á esta doctrina el sello de la indecision y vaguedad, propias para facilitar una confusion semejante á la que trajo á España la efimera y malaventurada monarquía de Saboya.

Desde el desastre de 3 de Enero, facilitado por las punibles torpezas de republicanos más pagados de las formas que del fondo y la esencia de las instituciones, impulsado por ambiciones inordinadas y realizado por elementos más unidos en el odio á los federales que en el amor á las instituciones democráticas; desde aquel funesto y memorable dia, vergüenza de España y baldon de los que le toleraron, solo la democracia histórica, aunque vencida y humillada, tuvo la conciencia de sus deberes y el valor de sus opiniones para sostener su personalidad y apercibirse debidamente al combate más ó menos lejano, contra todos sus enemigos. Dotados, á costa de graves peligros, de una organizacion más ó menos completa, pero organizacion al fin que les permitiera librar todas las batallas que veian próximas, notaron con sorpresa al volver la vista hacia los que estaban obligados á ser sus auxiliares y cooperadores, que estos si no declaradamente adversarios eran sus rivales, tanto más temibles cuanto que no habían abandonado sus procedimientos de otros dias y vendiéndose amigos, aguraban en la sombra sus armas contra nosotros más encarnizados, más implacables que las esgrimieron en dias de funesta recordacion para la República.

No han cambiado en poco ni en mucho las circunstancias para los federales. Hoy, como hace seis años, en 1881 como en 1873, en la oposicion y caidos en la desgracia como cuando eran gobierno y representaban la victoria popular, han de esperarlo todo de sus propios esfuerzos, y todo

han de temerlo de cuantos reiteradamente les invitan a una concordia imposible, mientras en la sinceridad no se cimiente y por la sinceridad no se realice. Hoy como ayer, y quizá desgraciadamente mañana como hoy, habrá de precaverse más contra las embozadas asechanzas de sus pretendidos amigos, que de los francos ataques de los enemigos declarados. Tenemos razón para creerlo y temerlo así, mientras al lado de promesas favorables a los intereses comunes de la democracia, contemplemos con silenciosa pena los hechos que las desmienten, y la conducta al parecer más inspirada en las conveniencias conservadoras que en las altísimas conveniencias de la democracia española.

Si, preciso es decirlo claro y alto para que todos lo entiendan: los federales españoles no hemos todavía dejado de ser los proscritos de 1869; no hemos dejado de ser, aunque en realidad seamos la única garantía de la democracia, la única esperanza, los perturbadores aborrecidos de siempre, y nuestros proscritores anticipados (porque anticipadamente se proscriben nuestras ideas, se proscriben nuestros procedimientos, se proscriben hasta nuestras personas) nuestros proscritores anticipados decimos, son los mismos que durante el efímero dominio de la dinastía saboyana, combatida por inepta y por antipatriótica, llenaban las cárceles de correligionarios nuestros, y restablecían en todo su vigor la ordenanza para nuestros leales amigos, y en odio a los más entusiastas defensores de los principios federales.

Se aparenta aceptar nuestros leales consejos, para combatirnos en la sombra, porque los golpes asestados en lo oscuro son más difíciles de prever y más difíciles de parar; se nos halaga para adormecer el entusiasmo viril de los federales mientras se prepara la red para envolvernos ó el arma que ha de asesinarlos. No, los federales no se duermen; no, los federales no caen en sorpresas, que harto prevenidos nos han hecho las pasadas persecuciones; no, los federales no pueden vacilar un punto, y no vacilan ni duermen, ni se dejan sorprender. No nos dejamos sorprender ni por monárquicos de conveniencia, ni por republicanos de circunstancias.

Un día y otro día, á todas horas y en todos los instantes los federales levantaremos la voz contra la organización cesarista que en contra nuestra se prepara para el futuro. No por el interés nuestro, sino por el interés de España, pediremos incesantemente para la democracia una organización en debida forma, para que el triunfo no sea el encumbramiento de unos pocos y la proscripción de los más; para colocarla en condiciones de aprovechar debidamente de la victoria, y para que en fin, no sea una oligarquía, ni una aristocracia, ni una tiranía disfrazada, sino la libre voluntad del pueblo, quien decida en el solemne juicio del porvenir.

Ni confusiones caóticas cuya imposibilidad demuestran la razón y los hechos de consuno, ni organizaciones, como la del partido progresista, fundadas en la vaguedad y en la incertidumbre ayer, hoy en la negación absoluta de todo principio, pueden ser, ahora ni nunca, garantía y seguro de lo que mancomunadamente estamos obligados á defender cuantos nos apellidamos demócratas.

Si nuestra voz no se escucha, si nuestros consejos no son atendidos, si nuestras previsiones se menosprecian, la democracia solo triunfará para ser vencida por los mismos que levantan en alto su bandera. Nosotros no queremos, no debemos ser cómplices en la ruina que se prepara, y por eso exigimos para la democracia una organización racional y lógica, que solo puede fundarse en estas bases. Deslinde completo de campos atendiendo á los principios diversos: coalición sincera fundada en los dogmas fundamentales á todos comunes.

Los federales tenemos hoy el derecho de reclamarlo así; mañana tendremos el deber de combatir á los que hagan de la democracia pretexto para fundar un cesarismo ruinoso y repugnante.

ANTONIO REDONDO ORRIOLS.

HIPÓTESIS.

A tal estado de alarma procuran algunos periódicos llevar la opinión, que puede temerse un violento resultado de la propaganda belicosa que se hace.

La pasividad del Gobierno en una cuestión tan grave como la de Orán, su irresolución ante acontecimientos que demandan pronto y saludable arreglo, es un nuevo temor para los que acariciamos la idea de soluciones pacíficas y suspiramos por la continuación de las buenas relaciones existentes hasta entre España y Francia.

Es evidente que nuestro ministro de Estado no es el hombre llamado á resolver conflictos de la gravedad del de Orán. Nuestros diplomáticos no tuvieron nunca otra escuela que los salones, otra ciencia que el ridículo discreto de los cortesanos, otra iniciativa que el impulso recibido por los Maquiavelos extranjeros á quienes imitaron siempre, pero en tan baja escala, que pretendien-

do ser sus colegas, no pasaron nunca de sus servidores.

La diplomacia no es un conjunto de vanas fórmulas como la política, no es una habilidad más ó menos fácil. Si para ser político necesita el hombre inspirarse en la ciencia, en la historia, en el amor á la patria y en la grandeza de su misión, para ser diplomático es preciso además inspirarse en el amor á la humanidad, en ideales tan grandiosos que sólo grandes corazones y grandes cabezas pueden sentir y comprender.

Sin pretender hacer otra cosa que justicia á los Sres. Sagasta y Vega de Armijo, hemos de decir francamente que no hallamos en su historia política actos que les hagan dignos del título de grandes hombres. No esperamos de ellos altos hechos que les eleven ni siquiera por encima de Cánovas del Castillo y sus parciales.

Ahora bien; ¿qué sucederá si la opinión, hasta ahora dirigida en España solamente á cañonazos ó á credenciales, se extravía en busca de glorias militares que puedan balagar la acometividad del Sr. Martínez Campos, en busca de renombre político como Jerónimo Paturot en busca de una posición social, por efecto de los infinitos desastres que han llovido en estos últimos años sobre su desastrosa influencia?

Hombre honrado el general, y engañado por sus amigos de todas fracciones, ha de tratar de levantarse sobre las puntas de los pies, alargando el cuello para coger la fruta de la gloria política que, como á muchacho en Carnaval, se le ha ofrecido varias veces hasta hacérsela tocar con los labios.

El sabe ó debe saber que un militar, no importa que fuera militar de génio y se llamara Napoleón, supo embriagar de gloria á un pueblo, separando el sentimiento democrático de su verdadero objetivo para asombrarle con la altura de las pirámides y el estruendo de las descargas. Cuando el pueblo de París presentaba á Bonaparte sus hijos escuálidos por el hambre, el general le calmaba enseñando su delgada persona, alimentada más por los triunfos que por los manjares; cuando los soldados hambrientos y descalzos llegaban jadeantes y desfallecidos á las cumbres alpinas, él les mostraba abajo la tierra de promisión donde se hallaba el pan, el aguardiente, los vestidos y las mujeres.

Es posible que esta misma idea ocurra al bueno del general y quiera apagar la hoguera democrática con la sangre de odiosos *cañoneros*; es posible que quiera dar al ejército, consumido en sus dos terceras partes por el cáncer de la usura el banquete de los grados y condecoraciones, calamidad que sigue á las calamidades de la guerra.

¿Quién había de acordarse entonces de programar sus principios; qué valdrían entonces Sagasta, Zorrilla, Mártes, Castelar y Pi y Margall?

Martínez Campos haría lo que no hizo su protector Cánovas, los periódicos conservadores habrían de callar sus temerarios augurios, el poder moderador le debería gratitud inmensa: sería el Bayardo de la monarquía.

El ejército le perdonaría sus predilecciones por el Estado Mayor, le perdonaría hasta el último decreto sobre el descuento de pagas. El recibo que conserva cuidadosamente el usurero no valdría lo que una boleta de alojamiento. Una docena de comandantes de Estado Mayor que hoy tienen solamente teoría (suponemos que la tienen) adquirirían la práctica de la guerra, y *mariscales* del futuro generalismo serían su cohorte después del triunfo.

¿Valían acaso Espartero, O'Donnell, Narvaiz y Topete, como políticos, mucho más que el héroe del Zanjón?

Pues dedúzcase la importancia política del general después de la guerra y cuenten los conservadores, sagastinos, demócratas y federales con veinte años de *martinismo* para volver á empezar la propaganda; porque el general no abdicaría ni valdrían para él Toreno ni Silvelas.

Sigamos la hipótesis. Ya estamos en guerra, pues lo estaremos si la prensa se empeña; estamos en guerra, y es preciso averiguar cómo ha de hacerse. Es claro que solamente de uno de los dos modos siguientes, ó de los dos á la vez: una intervención en Argelia, ó una invasión en Francia.

Nos ayudará Inglaterra... á destruir nuestras fábricas y monumentos, según hizo en la guerra de la Independencia, so pretexto de fortificaciones; la armoniosa *marcha real* española resonará en los desiertos arenales del África ó en las mismas plazas de París; los batallones españoles adquirirán el nombre de los *nuevos tercios*, y será necesario un Quintana para hacer la epopeya escrita de la epopeya realizada.

¿Qué sacaremos de Argel después de la lucha? Ni un palmo de tierra; para conservarlo no disponemos de 3.000 hombres que guarnecieran una plaza que no se nos daría. ¿Consentiría Europa nuestro establecimiento en Argel? Otra cuestión que nos parece puede resolverse de antemano en sentido negativo.

¿Nuestro engrandecimiento en Marruecos? Casi medio año de continuos combates permitieron á nuestro ejército avanzar nueve leguas para retrocederlas después. A las mismas puertas de a

patria el ejército pasó un hambre de tres días; un buque se incendió en Málaga; ¿qué haría nuestra administración, más corrompida que la de entonces?

Quizá lográramos una indemnización de unos centenares de millones. Recuérdese lo que aprovecharon los de los marroquíes.

Sería preciso pagar algo á Inglaterra ó á Alemania; si nó, ellas se lo tomarían.

¡Pobre Ceuta! ¡Pobres Filipinas!

S. OREA.

DEBEIS PAN AL MAESTRO Y EDUCACION AL DISCIPULO.

Nuestro siglo es un siglo monomaniaco, que si como tiene caprichos tuviera virtudes, sería el más santo de los siglos.

Hay una escuela especial de filosofía que sostiene no ya la ancianidad, sino la decrepitud del planeta, y á uno de sus sectarios no se le escaparía el decir: «esos son defectos de vejez que á fuerza de ser lógicos casi casi son respetables; el siglo xviii desvariaba, y el xix chochea.»

¡Qué fáciles confundir las extravagancias de los seres caducos con las manías de las personalidades renacientes!

No es eso. Si apenas ha acertado á balbucear sus aspiraciones, si chilla palabras confusas y cree que habla, si enloquece de alegría á la primera victoria sin cuidarse de asegurarla, si juega á los números con los hombres, y en largas filas los obliga á pelear unos contra otros alegrándole la realidad siniestra de la sangre, si hace piruetas creyendo que ese es el avanzar grandioso del progreso, si desespera del primer contratiempo y rinde su espíritu no cobarde pero sí infantil á la desanimación, por causa fútil, porque ha visto en el cielo de su destino una nube, y se figura y se convence ciegamente, de que esa nube es electricidad, porque ha visto en su camino un guijarro, y se figura y se convence ciegamente de que ese guijarro es montaña; si con cerca de 60.000 años de civilización ignora su edad, ignora su procedencia, si tiene las irresoluciones, las volubilidades y la inconstancia de desear hoy con hastío, lo que ayer recogió con ansia: si tiene en su pecho océanos insondables de voluntades opuestas, y quiere sin querer mientras que sin odiar odia; en una palabra, si no piensa, si no quiere, si no siente, más que de un modo animal y automático, puramente instintivo, decidme, ¿es que viene, ó que se va? ¿Que nace, ó que muere? ¿Que se ha de desarrollar, ó que se descompone? ¿Se encorva, ó se levanta?

Como presta más asentimiento, más fé á los números que á las palabras, tiene la manía de la estadística, que es una de sus más sanas genialidades: la estadística que es en sí dialéctica, no necesita del sofisma como la palabra en muchos casos para convencer: es ruda, flemática, grosera, á fuerza de franqueza sin velos que la encubran: contundente dice lo que quiere de un modo absoluto, despótico, con soberana grandeza, no admite la réplica.

Hablo de la estadística, verdad.

En la pasada exposición de París se ha dado á conocer por su autor Mr. J. Manier la segunda edición del *Mapa de la instrucción popular en Europa*. Ese mapa no es más que lo que se entiende por estadística, colocada en otra postura de como estamos acostumbrados á verla, y adornada con un exterior más culto. Divide el desarrollo de la instrucción en cuatro categorías. En la primera están comprendidas Suiza, Sajonia, Suecia y Noruega, Wurtemberg, Alemania, Dinamarca, Baden, Holanda y Baviera; en la segunda, Francia, Bélgica é Inglaterra; en la tercera, Italia, Austria y Grecia, y en la cuarta, *Países muy atrasados*, en que el pueblo está casi enteramente sumido en la ignorancia.) España, Portugal, Rumania, Rusia y Turquía.

Como el autor no ha tenido por conveniente establecer en su obra una quinta categoría, nos quedamos con el escozor de figurar en la más ignominiosa, en la última de todas: ¡hubiera si quiera otros países en Europa más atrasados que el nuestro, y halláramos consuelo!

Esto por lo que hace á los actuales momentos. En 1861, y según estadísticas oficiales, el 75 por 100 de los españoles, no sabían leer ni escribir. Según el censo municipal de 31 de Diciembre de 1865 en la capital de España, en Madrid, cerebro de nuestro organismo social, esfera de actividad de nuestras notabilidades, sólo sabían leer y escribir 117.127 hombres y 93.034 mujeres: leer únicamente 11.424 hombres y 19.069 mujeres, y ni leer, ni escribir, 55.180 hombres y 93.332 mujeres.

Esto en Madrid, á presencia del ministro de Fomento.

Figuraos vagamente lo que sería en los pueblos, á presencia del montañés alcalde; esa gran autoridad que—no hablo con salvedades de dudas—reassume en sí todos los poderes, y lo mismo dirime una cuestión judicial, como una teológica, como una militar, y escribe hombre con dos erres!

Es evidente de toda evidencia que no ha de ser

España la encargada de iniciar la redención del mundo.

La caricatura se ha apoderado de él, porque no ha hallado en la heterogénea sociedad moderna, tan variada, tan generosa en la manifestación de tipos desarmónicos, uno que tanto se preste á ella como el nuestro de escuela.

La literatura festiva también frecuentemente lo emplea con el noble propósito de hacer reír: es una indiscreción grosera, indigna; augusto sacerdote de la civilización, merece nuestro respeto; víctima de la barbarie, nuestra lástima.

El maestro de escuela es una de esas grandes figuras martirizadas de los pueblos, que á medida que se analizan sus actos y su energía, aparecen más augustas, más luminosas; el maestro de escuela, que vive enseñando, que consagra su vida entera al sacerdocio más grande de la vida, el de la educación; que fortifica la inteligencia y amolda el corazón de sus discípulos con el celo de cariñosa madre; que los apresta para la lucha social; que de un modo poderoso coadyuva en el período más crítico del hombre al complemento de su misión; que está en aptitud de hacerlos infames, porque de sus labios oyen la filosofía de la vida, y no se venga haciéndolos crueles, desarrollándoles á expensas de la sensibilidad el instinto de fiereza, y hace vida de mendigo para hacer muerte de mártir; el maestro de escuela, lo decimos en voz alta, es la más soberana de todas las majestades sociales.

Pagáis sus trabajos, negándole el pan á que tienen derecho todos, absolutamente todos los elementos sociales: él, á su vez, corresponde á vuestra infamia pidiendo limosna para comer.

Retribuís los esfuerzos de su celo burlándoos de su anemia: él se burla de vosotros, muriéndose de inanición, que es una burla más sangrienta que la vuestra, porque marca en vuestras frentes letreros que á nadie honran, y delata á las generaciones venideras crímenes nauseabundos, de los que sois responsables.

Negáis satisfacción á sus necesidades... ¡Cuidad mucho de que él no niegue educación á vuestros hijos!

Todas las naciones, lo mismo de Europa que de América, compiten en fomentar, en dar desarrollo á la instrucción por cuantos medios están á su alcance. Como la ilustración popular es progreso, progresan, avanzan, corren con brío siempre creciente hacia adelante para ganar el brillante punto estacionario, ideal de la moderna época. Y corren con ardor, con energía, sin parar un punto á hacer descanso, y nosotros, nosotros los débiles, los anémicos de cultura, los hambrientos de civilización, sin fuerza para sostenernos, sin aliento para seguirlos, simulamos en ridícula parodia movimientos de avance que en realidad son de retroceso, y cada vez, cada día, estamos más lejos de las otras naciones que avanzan, hasta que lleguemos á perderlas de vista, y rendidos de fatiga, debilitados, jadeantes, muertos, volvamos al *status quo* de las edades bárbaras para esperar tendidos que al ángel de espada centelleante, que cumple las venganzas de la Historia, ó al justo furor de otras naciones que en Asamblea decidan la repartición de nuestro territorio, podrido y gangrenado á fuerza de cobijar tanta infamia y tanta miseria, que infamia es no velar por los intereses sagrados de la civilización, y miseria, y miseria grande es matar de ignorancia al honrado pueblo por el solo delito de ser pueblo, y con la luz estar en camino de llegar á ser Estado.

La regeneración en España debe comenzar por hacer del profesor de instrucción pública un sacerdote, y de la enseñanza una religión.

Pocos seres tienen tanto derecho como el maestro de escuela á que se descubran á su paso.

Pasa el mañana, pasa la más ajada de todas las instituciones sociales, pasa la luz y deber y malidición de las tinieblas es ocultarse cuando la luz se acerca.

En la escuela—no abriguéis la más mínima duda—está el porvenir del mundo, como en el interior de la madre-perla está la bella excrecencia de colores tan vivos como el iris que hermosea la dama y hace pensar en la complicada alquimia del Universo tan magnífica y tan admirable, tan varia y tan lujosa en la manifestación eterna de lo bello y lo bueno, esas dos grandes leyes de la vida.

ALEJANDRO SAWA.

COMENTARIOS.

La *Epoca* cree que no existe en España cuerpo electoral, porque así lo quieren los Gobiernos.

¿Cómo, los Gobiernos que suprimen de un plumazo el voto de millares de ciudadanos para dar únicamente á los favoritos de la fortuna, á los hombres de arraigo y sensatez probada, no otorgan un título académico ni siquiera con un exámen de primeras letras, sino con el talon de la contabilidad, esos Gobiernos de orden no pueden al cabo de ocho años formar un cuerpo electoral, digno decente ya que no ilustrado y patriota?

Nadie les ha puesto obstáculo en sus tareas; democracia vencida ha permanecido indiferente ó les ha prestado el concurso de algunos de sus ingratos hijos y todavía no tenemos cuerpo electoral según afirmó el Sr. Sagasta y confirmó *Epoca*.

Indudablemente falta ó sobra algo en las actua-

las instituciones; una fuerza que no puede suministrar el artificioso mecanismo doctrinario.

Leemos en *El Clamor de la Patria*.

«LA VANGUARDIA contesta á nuestro suelto de ayer, que su Director y su Redactor en jefe están conformes con la duda que el mismo periódico manifestó respecto de nuestras ideas democráticas.»

No es exacto. LA VANGUARDIA ha contestado á una pregunta hecha, en destemplado tono y con acritud inmotivada en nuestro concepto, que tan-to el Director como el jefe de la redacción, acep-tan la responsabilidad de lo que en las colum-nas de este diario se publica.

Y continúa *El Clamor de la Patria*.

«Entiende el mismo diario, que aquel que ha sacrificado toda su vida en aras de la libertad, no debe contestar con acritud á los que se per-miten ponerlo en duda.»

No hemos dicho o. Creemos, sí, en tesis gene-ral, que nunca hay derecho para hablar con acritud; pero lo que en este caso manifestamos, fué que nos sorprende la acritud del colega por juz-garla inmotivada.

Y añade el mismo colega:

«A una rectificación franca, ha preferido LA VANGUARDIA sostener su apreciación. El colega sabrá por qué.»

Cuando se nos demuestra que hemos cometido error, nos apresuramos á rectificar leal y noble-mente, sin que por eso juzguemos que hacemos otra cosa que cumplir con nuestro deber. Lo que no hemos hecho, lo que no haremos nunca es re-ctificar errores en que no hemos incurrido, y mu-cho menos cuando se nos exige en formas no muy corteses.

Y termina el colega:

«Conste que nosotros no hemos roto las hostili-dades y mañana contestaremos.»

Ni aquí hay hostilidades, ni cosa que se le pa-rezca.

Por lo demás, aguardamos la contestación ofrecida por el colega para enterarnos: aunque nos damos á creer que todo serán genialidades suyas.

El exceso de original nos obliga á retirar, des-pues de compuesto, el artículo que consagrába-mos á contestar á nuestro colega *El Demócrata*. Lo publicaremos mañana.

En verdad, en verdad os digo que

«A la corta ó á la larga, toda la luna de miel se acaba.» y «el que no sabe esperar, no sabe gober-nar.» Podrá quedarme solo; pero cuando todos se den por engañados, reconocerán que he sido el único que tenía razón. Estoy en el secreto; hay que ver de lejos. Lo que ha de ser, será.

Ahora los que sepan y puedan esperar, pueden resolver, oidas las tres opiniones, porque en últi-mo caso, más fácil es que desaparezca el tronco carcomido que el árbol naciente.

Y á la sombra de este árbol están ya senta-dos todos los pueblos civilizados de la Europa mo-derna.

Y hé aquí que en medio de la tribulación en que me hallare, mi alma no vacilará nunca porque soy el fuerte de Judá.

Nota. Lo que vá entre comillas no es un pa-saje bíblico, son unas palabras apocalípticas del Sr. Zorrilla, transcritas por el corresponsal que *El Progreso* tiene en Biarritz.

La *Revista Social* dá las gracias al conde de Xi-queña por haber prohibido la reunión de obreros que debió celebrarse el domingo pasado.

Tiene razón el apreciable colega; á mayor reac-ción mayor y más pronta... *contra-reacción*.

El *Diario Español* de ayer copia la carta-circular que el Sr. Mártes dirige al partido democrático-progresista, y después de la firma y fecha hace el comentario siguiente:

«Contra quién es ese denuedo? Será, sin duda, contra los elementos del Sr. Figueras y del señor Carvajal, á los cuales se alude en la recomendación de no dar entrada en la candidatura «á va-riantes que podrían perjudicarla y aminorar su prestigio.»

En la candidatura democrática-progresista, elabo-rada, según el Sr. Mártes, para «revelar el de-seo de la concordia más leal» figuran cuatro radi-cales y dos republicanos de la víspera. Por lo vi-sito, esa concordia no se ajusta á la aritmética. Los salmeronianos salen perdiendo.»

Bien les está.

Ya lo debían haber precabido ántes de dar el paso atrás que dieron.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.—A pesar de no haberse concluido la formación del presupuesto, se han terminado ya los planos y memoria del cuartel de Caballería que se propone construir el ayuntamiento de Granada, según acuerdo de 11 de Agosto de 1880. La edificación se ha de hacer en los terrenos si-tuados junto á la iglesia de San Juan de Letran y la estación del ferro-carril, y comprendidos entre las carreteras de Málaga y Jaén.

—Dice *El Reformista Andalúz*:

«Nuevamente empiezan los apuros en los esta-blecimientos de beneficencia de Málaga.

La diputación provincial entrega cada semana pequeñas cantidades para los artículos más indis-pensables; pero hace ya muchos días que por ne-gligencia ó por falta de fondos no da dinero al-guno con destino á la casa de misericordia.

Poco á poco la actual diputación va incurrien-do en los mismos defectos de la anterior admi-nistración conservadora.

No es esto lo ofrecido.»

—Hablando de la rebaja de trenes con motivo de las corridas de toros que han de celebrarse en Málaga, pregunta el periódico *Las Noticias* cuán-do se pondrán «trenes especiales» con motivo de la representación de alguna obra dramática.

—En *El Defensor de Cadiz*, correspondiente al jueves, leemos la declaración siguiente á propo-sito de los acontecimientos de la Argelia:

«En virtud de nuestro derecho y de la autono-mía que como hombres libres disfrutamos, pro-temos una y cien veces, de que nadie nos lle-vará á ser enemigos de Francia por la cuestión de Orán.

Juntos sí, si necesario fuese combatiríamos á los salvajes sectarios del Koran, contra Francia nunca.

Eso es por lo que á nosotros respecta, pues no estamos dispuestos á ser instrumentos incons-cientes de los que conspiran contra la República francesa.»

Estamos completamente de acuerdo con esta declaración del colega gaditano. Los que hacen de la cuestión de Orán, base para discordias fu-nestimas é injustas, no podrán contar jamás con nuestra adhesión ni nuestro apoyo.

—De *Los Debates* de Sevilla por segunda vez, en corto espacio de años, se ha cometido en la catedral un robo, descubierto en el día de ayer.

Ahora no ha tocado el turno á una obra maes-tra del arte: ha tocado á los fondos del cabildo que se hace ascender á 4.000 duros.

Si llamó la atención grandemente el robo y mutilación del cuadro de San Antonio, obra del inmortal Murillo, es lo cierto que tenía explica-ción por hallarse en una de las capillas.

Pero las arcas del cabildo no se hallan en lugar fácilmente conocido, y esto induce á sospechas gravísimas.

El cabildo está principalmente interesado en que se aclaren los hechos, y esperamos que lo logrará cumplidamente. Hágase justicia; pero hágase prontamente y con la severidad que re-clama tan feo delito, más abominable aún por los respetos que merece el sagrado lugar donde se ha cometido.

ARAGON.—En todo el distrito de Huesca han co-menzado las operaciones de la trilla. Los ren-di-mientos de granos son escasos y la calidad de la paja no es tampoco superior, como otros años.

—Según cálculos de personas competentes, el capital que se invierte en la compañía vitícola de Aragon habrá producido un 60 por 100 en los seis primeros años, que deben considerarse como de plantación y podrá producir en lo sucesivo más de un 25 por 100 anual.

Así olo se explica que á pesar de haberse cedi-do á 280 pesetas, es decir, á la par las 15.000 ac-ciones emitidas, la suscripción haya producido una cantidad cuatro veces mayor que la necesaria.

—Dentro de pocos días se verificará en Teruel un consejo de guerra para juzgar un hurto de poca importancia, pero que la ordenanza castiga con severísima pena.

—El 8 de Agosto próximo se verificará subasta simultánea en Teruel y Albarracín para la ena-genación de 31.000 árboles, procedentes del monte común de este último pueblo, tasados en 73.051 pesetas 50 centimos.

Puerto de Santa María 13 de Julio de 1881.

Sr. Director de LA VANGUARDIA.

Estimado corregidor: Con pena é indigna-ción he visto que, los enemigos de la reorganiza-ción de nuestro partido en esta, siguen el sistema jesuítico, para conseguir el fin es necesario no reparar en los medios, y al efecto, se valen de la calumnia, sin tener en cuenta que, afortunadamente, el pueblo conoce el objeto de sus villanas imputa-ciones y las desprecia como se merecen.

Es proposición admitida vulgarmente como axioma, «que la ropa sucia debe lavarse en casa», porque de lo contrario, resulta escándalo, y el es-cándalo debilita los partidos.

Nosotros no hemos creído nunca en la bondad de semejante proposición; creemos que solo sirve á los que temen enseñar algo poco limpio, creemos más, creemos que diciendo todo, en el periódico ó en la plaza pública, haciendo público examen de conciencia, se depuran los partidos de nebulosi-dades y de impurezas que no les dan honra ni provecho.

Bajo este supuesto, voy á referirle en cuatro palabras, lo que acontece en esta infortunada po-blación:

No sabemos, si por la exígua minoría democrá-tica, *coaligada aquí con los moderados*, ó por algunas de las sabandijas que bullen á su alrededor, se ha propalado con tanta intención como malicia, la grosera calumnia, de que la reorganización del partido federal, estaba inspirada por los funestos unionistas, fundadores de la célebre *guardia negra* que en 1870 y 71 apaleaba á los obreros por el solo delito de ser federales... ¡Algo había de inventar el despecto y la impotencia, para tratar de justi-ficar sus presentes evoluciones! Pero, como el co-mité constituido, no debe desentenderse de desmentir tan villana calumnia, á mí, objeto preferente de sus impotentísimas, toca decir que, el desgraciado que ha tenido la *poca aprensión* de prestarse á ser-vir de instrumento para ardid tan miserable, es tan digno de desprecio, como de lástima y com-pasión sus inspiradores.

El que suscribe estas líneas, que no ha solici-tado ni solicitará jamás, puesto alguno oficial dentro de las monarquías; que no sirve á la reac-ción, ni está dispuesto como otros á ir mañana tras un pedazo de pan, sea quien fuere el partido que lo distribuya; que solo ha trabajado siempre por el triunfo de las doctrinas democráticas fede-rales, sin pensar en su personalidad, y sin tener en cuenta esos intereses mezquinos y personales que, algunos mercaderes políticos se apresuran tanto á respetar; tiene el deber de desmentirlos, y de declarar públicamente, que ahora ni nunca servirá de comparsa á ningún partido monárqui-co, ni admitirá consejos políticos de los verdugos de su pueblo, enemigos irreconciliables de los democratas federales; sintiendo á la vez, que ha-ya quien se llame demócrata, y no participe de su misma opinión.

Los que en algo estimamos nuestra dignidad política no podemos transigir ni tolerar, en el se-ño de nuestro partido, á esa *taifa de pívidores*; se-mejante conducta solo es propia de los camaleones políticos que cambian de color, según varían los efectos de la luz dominante, que ahora pactan con los moderados, como en 1871 trataban de im-poner al partido, candidaturas para el municipio, confeccionadas de acuerdo con los unionistas, y mañana pactarían con Nocedal si quisiera pactar con ellos.

Contra las ofensas, contra las calumnias de esa turba, opondremos nuestro desinterés, nuestra or-

ganización, el cumplimiento de nuestros deberes; y esperando mejores días para la democracia, no tenemos las apreciaciones de esos tipos de dudosa moralidad, desecho de los demás partidos, que no se dedican á otra clase de trabajo que á destroz ar honras ajenas en las mesas de las tabernas y de los cafés.

Como es necesario decir la verdad desnuda, sin formas ni atavíos retóricos que la desfiguren, es-pero se sirva dar cabida en LA VANGUARDIA á estas mal trazadas líneas de su afectísimo correligiona-rio, *Baldomero Dolader*.

TELEGRAMAS.

Orán 14.

Se ha señalado á Bou-Amema á 20 kilómetros de Fuendah.

Se dice que este audaz caudillo se prepara á atacar la población de Freneda.

El coronel Brunetina ha emprendido la marcha para atacar á Bou-Amema.

Paris 14.

Se ha verificado sin incidente notable la revista mi-litar, ante una concurrencia extraordinaria, verificán-dose el desfile por delante del presidente de la Repú-blica, señor Grevy y demás notabilidades gubernamen-tales.

Londres, 14 (612 t) (por el cable de Bilbao.)

Cámara de los comunes.—El subsecretario de Ne-gocios extranjeros, Sr. Carlos Dilke, contestando á una pregunta del Sr. Jackson sobre la existencia de ne-gociaciones entre España é Inglaterra para la celebra-ción de un tratado de comercio, dice lo siguiente:

«Han mediado hace algún tiempo comunicaciones entre los Gobiernos español é inglés con el objeto de verificar un tratado de comercio entre ambos países. Esto, no obstante, no han comenzado aún negocia-ciones formales, porque todavía no se ha obtenido un acuerdo sobre las bases en que se han de fundar las negociaciones.

Paris 15 (1230 t.)

Apertura de la Bolsa de hoy:

3 por 100 interior español, 24 5/8.

Id. exterior, 26,43.

Nueva-York 15.

Pasan de 50 las personas que han fallecido estos días en los Estados-Unidos á consecuencia de insola-ciones.

Los calores son extraordinarios.

Viena 15.

La prensa oficiosa alemana, hablando de la cesion de los territorios turcos á Grecia, dice que la necesi-dad de todas las potencias de afirmar la paz europea, ha sido satisfecha al fin, gracias al tratado de Berlin, el cual seguirá siendo, tanto en lo que concierne á las cuestiones pendientes como bajo un punto de vista ge-neral, la base de la confianza reciproca de todas las naciones de Europa.

Paris 15.

El Consejo de ministros se ha ocupado de la orga-nización de la Lotería nacional destinada á socorrer las víctimas de la insurrección de la Argelia.

Se calcula que el producto neto de dicha Lotería pasará de tres millones de francos.—*Fabra*.

NOTICIAS GENERALES.

Anoche á las nueve se reunieron los ministros residentes en Madrid en el palacio de Buenavista y celebraron Consejo bajo la presidencia del ge-neral Martínez Campos.

Este acto duró una hora excusa, no habiéndose ocupado en otra cosa los ministros que en varios asuntos de carácter ordinario y de escasa im-portancia.

El presidente interino dió cuenta del estado en que se encuentran las negociaciones diplomáticas con Francia por los sucesos de Orán y últimas noticias comunicadas por el duque de Fernan Nuñez al señor ministro de Estado. Este asunto parece está próximo á terminar y marcha á gusto del Gobierno; guárdase no obstante reserva acerca de los telegramas últimamente comunica-dos por nuestro embajador.

El señor ministro de Fomento leyó dos proyec-tos de decretos: uno sobre nombramiento de una comisión que estudie el mejor medio de estable-cer en España colonias agrícolas, y otro fijando reglas para la creación inmediata de estas colo-nias en las provincias de Valladolid, Granada y Zaragoza. El Sr. Albareda saldrá esta tarde para la Granja.

El señor ministro de Marina inició su pensa-miento sobre establecimiento de escuelas de tor-pedos, para cuya realización necesitará un au-mento en el presupuesto del año actual, por no haber consignación para este gasto en el del año anterior.

El Consejo terminó á las diez próximamente.

Dice un periódico que pasan de 20 los emplea-dos presos en Cuba por supuesta complicidad en fraudes al Tesoro.

Han sido sentenciados á la pena de muerte y serán ejecutados en Alcira, los r os Vicente Blan-quer y Perez (a) Paterna y Francisco Esteve Ber-nia, a odado Forniu.

Se ha levantado la segunda suspensión á los ayuntamientos de Muro (Alicante), Grazeña y Olvera (Cádiz).

El gobernador general de la isla de Cuba par-ticipa al ministro de Ultramar que, según los par-tes recibidos en la secretaría de la junta superior de Sanidad, no ha ocurrido alteración notable en la isla durante la última decena, continuando la tuberculosis pulmonar y las gastro-enteritis ar-rojando las cifras mayores de mortalidad. Los casos de viruelas han disminuido notablemente; pero en cambio la fiebre amarilla comienza á pre-sentarse.

El ministro de Fomento ha dispuesto se cele-bren oposiciones públicas para la provision de las

cátedras de psicología, lógica y ética, vacantes en diversos institutos de enseñanza.

Ha sido cazado por los pescadores del Grao de Castellon, á unas dos millas de aquella plaza un tiburón de más de 30 arrobas de peso y de dos metros y medio de longitud; este cetáceo, nunca visto en aquellas costas, se enredó con las redes, que para la pesca propia de la es'acion actual tenían tendidas los citados pescadores, sin que le fuera posible romperlos, siendo muerto á cuchilladas por los intrepidos marineros.

Cuenta un periódico de Paris que el asesino del presidente de la República de los Estados-Unidos ha sido uno de sus discípulos favoritos, arrancado por Mr. Garfield al padre de aquel para darle una educación esmerada.

Por un telegrama de Roma, que publicamos en otro lugar, verán nuestros lectores que han vuel-to á reproducirse, con análogo carácter, las mani-festaciones que hubo al ser trasladado el cadáver del Papa Pío IX á la Basílica de San Lorenzo; aho-ra, con motivo del falle de los tribunales conde-nando á los alborotadores del primer día.

Se ha girado á Almería la cantidad de 6.250 pe-setas de las 25.000 con que el Banco de España ha contribuido para socorrer á los inmigrantes de Orán.

Parece que se ha consultado al capitán general de Granada sobre una sentencia de pena capital impuesta por la jurisdicción militar á un con-finado del presidio de Alhucemas.

Ha salido de Cartagena el vapor de guerra *Isa-bel la Católica*, conduciendo á los presidios meno-res de Africa el regimiento de Extremadura.

Segun telegrama de Cuenca, recibido ayer tar-de en los centros oficiales, se ha celebrado en di-cha ciudad el séptimo aniversario de la defensa hecha por los habitantes de la misma contra la entrada de los carlistas en la población, tribután-dose solemnes honras fúnebres por los que pere-cieron á consecuencia de aquel suceso, á cuyas honras han asistido comisiones de la diputación, ayuntamiento y restantes corporaciones ofi-ciales.

En el tren-correo de Zaragoza salió ayer para aquella provincia el ex-gobernador de Madrid, señor conde de Heredia Spínola.

El general Martínez Campos telegrafió anoche al Sr. Sagasta para preguntarle por el estado de su salud y participarle el resultado del Consejo de ministros.

El Sr. Sagasta contestó acto seguido manifes-tando que se encuentra perfectamente.

«Almería 15.—El gobernador al ministro: Continúo socorriendo á los repatriados de Orán. Tanto ayer como hoy han sido socorridos todos los que se encuentran más necesitados.»

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica las disposiciones si-guientes:

Presidencia.—Decreto decidiendo una competencia suscitada entre el gobernador de Avila y el juez de Arévalo.

Gracia y Justicia.—Decretos indultando á Joa-quin Gomez, Lorenzo Gregorio, Bonifacio Calleja y Pascasio Mayor.

Guerra.—Decretos disponiendo que D. Adolfo Mo-rales continúe ejerciendo el cargo de capitán general de Extremadura, y nombrando para igual destino en Granada á D. Manuel Andía.

Gobernacion.—Ordenes alzando la suspension de los ayuntamientos de Muro, Calpe y Elda, y declara-do que no há lugar á resolver en el fondo respecto á la del ayuntamiento de Lucanena.

Fomento.—Orden desestimando una demanda in-terpuesta por la compañía concesionaria del ferro-carril de Sama de Langreo á Gijón.

Circular dirigida á los rectores universitarios con-sultando la opinion del profesorado sobre las reformas que deben hacerse en la legislación de instruccion p-blica.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 14.	Día 15.
Renta perpétua.....	25,85	26,30
Id. pequeños.....	00,00	00,00
Id. fin corriente.....	25,95	26,45
Id. fin próximo.....	00,00	00,00
Id. exterior.....	27,25	27,75
Deuda amort. 2 por 100.....	43,60	43,90
Deuda del personal.....	00,00	00,00
Billetes hipotecarios del B. de E.....	00,00	00,00
Bonos del Tesoro.....	102,00	102,00
Resguardo Caja de Depósitos.....	98,25	98,25
Obligaciones del B. y T.....	102,50	102,75
Id. pequeñas.....	00,00	00,00
Id. serie exterior.....	00,00	00,00

En el bolsin quedó anoche el consolidado á 26'20 al contado, y 26'35 á fin de mes; subvencio-nes á 49'90; amortizable á 43'80 operaciones.

ESPECTÁCULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Torear por lo fino.—Hermanos Kiwski.—El cometa (nueva).—La hija del Guadaluquivir (baile.)

ALHAMBRA.—9.—Jugar con el fuego.—La Institutz.

LICEO DE CAPELLANES.—8 1/2.—El liceo Capellanes.—Baile. Monólogo por el actor seño Romea.—Baile.—Entre mi mujer y el negro.

CIRCO DE PRICE.—9 1/4.—Especial espec-táculo. Funcion cómica por todos los clowns.

Imp. y lit. de la Biblioteca Universal.

